

EL ESTADO CATALAN

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO FEDERALISTA.

Redactado en provincias y publicado en Madrid.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle del Olivar, núm. 22.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid, oficinas del periódico, Olivar, 22; Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig, Plaza nueva; Provincias, remitiendo libranzas ó sellos.—Se sirve un número de muestra al que lo pida á estas oficinas.

SECCION POLITICA.

EL POR QUÉ QUEREMOS

LA REPUBLICA DEMOCRATICA FEDERAL.

Sabido é innegable, como lo es, que el hombre en el mero hecho de serlo tiene el indisputable carácter de independiente y libre; que el único soberano en la tierra lo tiene en su propia razon y su conciencia que respectivamente ejercen el oficio de autor é imparcial juez de sus actos; que si bien por naturaleza posee aquella libertad absoluta, por la misma causa es sociable, sin que pueda dejar de serlo, lo que le impone deberes para con sus semejantes; que por su propia soberanía puede y debe obrar segun mejor le plazca en todo lo que no se oponga á los derechos sociales: y por último, que la única y legítima forma constitutiva de la sociedad debe ser aquella que no solo reconozca los derechos individuales, sino que ponga las mayores trabas posibles para evitar que en un momento de negligencia ó descuido pierda el ciudadano la verdadera naturaleza de hombre abdicando de ellos; se desprende lógicamente que la república democrática federal es la pura síntesis y segura base de la organizacion social, por cuanto al anverso de la institucion monárquica, que haciendo descender el poder de un ente divino, imaginario, tiene la mision de conducir á los vasallos como rebaño de cuadrúpedos, reconoce y proclama la soberanía de cada individuo, forma con ellos los cimientos del edificio por medio del pacto social, y lo levanta majestuoso, valiéndose del lazo federativo entre las provincias ó Estados que, por sus tradiciones históricas y condiciones topográficas, se hallan destinados á formarlos.

Los que creen ó aparentan creer que Dios impone los reyes á las sociedades, se engañan lastimosamente ó mienten de un modo descarado para lograr sus fines egoístas; porque Dios ó la naturaleza no pueden de ninguna manera destruir la naturaleza libre del hombre, dándole un verdugo que mate sus atributos moralmente esenciales. En este caso, no tendria el individuo inteligencia para pensar, voluntad para obrar, ni capacidad para ninguno de los fines sociales.

Se opondrá tal vez á esto que siempre el individuo ha podido hacer uso de sus facultades morales; pero es lo cierto, y no podia suceder de otro modo atendida la organizacion de la sociedad, que aquel uso ha sido en todos tiempos tan restringido y limitado, que hubiera sido preferible haber cegado por completo la razon del hombre, para hacerle de esta suerte irresponsable de mil y mil faltas provenientes, no del quebranto de un principio moral y justo, sino de otras tantas disposiciones arbitrarias y absurdas.

Fundándose la humanidad en la verdadera naturaleza del ser racional, debe considerar al individuo con derecho amplio de pensar á su antojo y querer lo que mejor le cuadre, limitando sus deberes meramente á lo mas indispensable para hacer compatible á su lado el ejercicio de los demás derechos individuales. El hombre, ante todo, debe conocer su naturaleza y penetrarse perfectamente de su propia soberanía. Educado de esta manera conocerá fácilmente su carácter sociable, en virtud de lo que cederá gustoso y con pleno consentimiento los derechos precisos que desde aquel momento se convierten en deberes sociales. Y si en lo sucesivo falta á ellos, si con conocimiento de causa menosprecia el derecho de los demás, cumple á la sociedad imponerle con segura conciencia el oportuno correctivo, á la par que al asociado

resignarse racionalmente al sufrimiento de la pena en la convencion señalada.

No de otro modo puede la sociedad sentarse sobre sólida base, ni es posible la estabilidad de la organizacion que tome origen de distinto principio que no sea el reconocimiento de los derechos individuales.

Puede una agrupacion de hombres alentados por ambiciones bastardas y favorecidos por la ignorancia ó adormecimiento de un pueblo, hacerse dueña en un momento dado del poder, y coartar por su propia é ilegítima autoridad los derechos de sus subordinados; pero esto que ni aun es posible actualmente en España por el admirable desarrollo y fuerza que han adquirido los principios democráticos, seria un estado pasajero que vendria en sus primeros dias á ser condenado por la opinion pública y destruido por la justa indignacion popular.

Atendida la altura inmensa á que se ha elevado la ciencia moderna, atendida la solidez y arraigo que han adquirido las ideas democráticas, nadie debe ni puede, sin pecar de insensato, intentar su destrucción; porque lo contrario seria buscar una muerte segura en el choque con la corriente revolucionaria. El que de cuerdo se precie; el que estime su dignidad de hombre, que ciertamente no consiste tan solo en el excesivo amor propio y en abrigar el vil egoísmo, sino mas bien en abogar por el bienestar de todos los asociados; el que sea amante de sus intereses y de la familia, debe adoptar leal y francamente el nuevo organismo indispensable en nuestra época y apoyarlo con la energía posible para que llegue á su completa consolidacion.

Por todas estas razones y porque en el sistema federativo se encuentra la natural y conveniente autonomia del individuo; porque en virtud de sus principios puede el municipio dirigir la administracion de sus intereses comunales sin intervencion de tutelas estrañas que no sirven mas que de estorbo al fomento y progreso de los pueblos; porque de la misma manera la provincia ó el Estado confederados, representados y gobernados por personas de confianza conocedoras de las costumbres y necesidades del país, pueden independientemente legislar y administrarse en lo que concierne á los intereses del mismo con mucho mas acierto que por vía de la corruptora y desacreditada centralizacion; y finalmente, porque en méritos del lazo federativo nada pierde la nacion en lo tocante á la integridad del territorio, representada por la Asamblea central, ganando, por el contrario, imponderablemente, en lo que se refiere á la desaparicion de las ambiciones y holgazaperia sostenidas por la centralizacion; queremos la república democrática federal con toda su pureza, y la defenderemos siempre con el íntimo convencimiento de que es la forma de gobierno mas ajustada á la naturaleza moralmente libre y sociable del hombre y que mayor armonía y prosperidad puede reportarnos.

Reus, Abril de 1873.

SERENIDAD.

En *La Igualdad* de hoy leemos el siguiente significativo suelto:

«Es general el deseo que manifiestan todos los verdaderos republicanos, así de Madrid como de las provincias, de que el gobierno restablezca á todo trance y sin reparar en ninguna clase de sacrificios la disciplina del ejército, y que adopte medidas rápidas, energías y decisivas para sofocar la guerra civil y para reprimir á los elementos discolos que son un estorbo y á la vez un peligro para la consolidacion de la república.»

El gobierno ha recibido multitud de telegramas

en este sentido, ofreciéndole en todos un apoyo franco y decidido para sostener esa política resuelta y salvadora, y entre ellos son notables por su origen, por su espontaneidad y por la actitud decidida de las corporaciones de que proceden, los del ayuntamiento de Barcelona y de la diputacion provincial de Tarragona.

Dice así el primero:

«El ayuntamiento de Barcelona pide al gobierno de la república reorganice y restablezca la disciplina en el ejército de Cataluña de una manera pronta, energética y decisiva, á fin de evitar nuevas catástrofes como las de Ripoll y Berga, porque de no hacerlo pronto, se seguirian males irremediables. A este objeto, el ayuntamiento ofrece al gobierno de la república toda su cooperacion y apoyo.»

El telegrama de la diputacion de Tarragona está concebido en estos términos:

«Esta corporacion felicita al gobierno por la política de energía que trata de imprimir al desenvolvimiento y organizacion de la república; y siguiendo este camino de salvacion, ofrece su mas decidido y entusiasta apoyo y cooperacion para combatir y terminar la guerra civil, para la represion de los elementos discolos, que, debiendo estar dentro de la república, son un estorbo y un peligro, y para la reorganizacion de la disciplina del ejército, necesidad suprema del momento, y finalmente, para que en todo, contra y sobre todos, se sobreponga el interés de la salvacion de la patria, simbolizada en la consolidacion de la república, que es la libertad; pero tambien el orden, pues sin energía en los poderes, respeto y abnegacion en los ciudadanos, serán vanos los esfuerzos de todos para consolidar la república, que ha de significar libertad para todos, pero justicia contra todos.»

Nos asociamos á los deseos patrióticos del ayuntamiento de Barcelona y de la diputacion tarragonense para que el gobierno republicano sobreponga el interés de la salvacion de la patria y del afianzamiento de la república «en todo, contra todos y sobre toda clase de enemigos,» y para ello puede contar con nuestro humilde y decidido apoyo.»

Si se trata de restablecer la disciplina por medio de la misma ordenanza de siglos pasados, que nosotros, lo propio que *La Igualdad*, lo propio que todos los republicanos hemos calificado mil veces de bárbara é insostenible, no podemos asociarnos á los deseos que se manifiestan en el suelto que antecede, y aun creemos que las corporaciones que mandaron los telegramas no interpretaron los deseos de sus representados.

En momentos de peligro es menester no perder la serenidad y meditar los sucesos, prescindiendo de la impresion del momento. Comprendemos perfectamente que los excesos y crímenes de los carlistas hayan impresionado vivamente á todo el mundo; pero no podemos dejar de sentir que autoridades republicanas se hayan dejado llevar de la impresion del momento hasta el punto de pedir lo que piden, lo que es imposible sin el descrédito del gobierno de la república, ya que á ellos les está vedado por sus ideas y por las prendas que han soltado aplicar á la indisciplina el remedio que inhumanamente, y sin consideracion alguna, le aplicaria un gobierno doctrinario. Y no solo hallaria el gobierno de la república su descrédito en el restablecimiento de la disciplina antigua por la ordenanza histórica, sino que hallaria su ruina completa y prontamente.

Porque en efecto, hoy por hoy la república está asegurada, y no debe temer de nadie que la destruya. Los partidos reaccionarios y doctrinarios son impotentes para todo, y lo son, porque les falta el elemento en que se han apoyado siempre, el ejército organizado y disciplinado á la antigua, el ejército con obediencia pasiva. Si no se hubiese destruido esta, quizá alguna conspiracion hubiera dado resultado, y no estaríamos ya en república, ó cuando menos los pretorianos, primer poder del Estado durante muchos

años en España, hubieran hecho sentir el peso de su opinion en la gestion de la cosa pública, y el gobierno se hubiera visto atado de manos, y hubiera debido hacer concesion tras concesion al derecho de la fuerza de los generales políticos.

Por estos motivos los reaccionarios y doctrinarios claman y vociferan contra la indisciplina del ejército que, entre paréntesis, hasta ahora se ha reducido en todas partes á romper las prescripciones bárbaras ó absurdas de la ordenanza; por esto conjuran al gobierno y á todos para que se restablezca la disciplina; por esto usan todas las armas que saben esgrimir, inclusa la calumnia y la falsedad. Para ellos es cuestion de vida ó muerte. Sin ejército disciplinado y avezado por el rigor á la obediencia pasiva, están muertos; deben hasta abandonar toda esperanza: con ejército que obedezca pasivamente, disciplinado, como dicen ellos, están vivos; y un día u otro, tarde ó temprano, acabarán con la república por medio de un pronunciamiento.

De manera que entre la disciplina antigua y la indisciplina actual, nosotros y todos los federales hemos de preferir la indisciplina y pedir siempre la reorganizacion bajo la baserepublicana, sin que puedan hacernos cambiar de opinion las barbaridades de Savalls ni los fosilamientos de voluntarios, por mas que nos impresionen hondamente. Las circunstancias, mas poderosas que los hombres, salvaron á España de uno de los cánceres que corroian sus entrañas, del militarismo, y no hemos de suicidarnos ni de hacer imposible toda idea generosa, restableciendo lo que era causa principal de nuestra abyeccion y del triste estado á que habia llegado nuestra patria.

Serenidad, pues, y calma, es lo que se necesita para que las impresiones del momento no nos hagan pedir lo que sería nuestra muerte. Calma, serenidad y energía, es lo que se necesita para combatir á los carlistas, cuyo combate, como digimos el otro dia, ha de empezarse por el principio, ó sea por la reorganizacion del ejército. No importa que el sistema sea un poco mas largo, si en cambio es de resultados mas positivos y no ha de esponernos á las tristes consecuencias á que una precipitacion nos espondria.

Aborrecemos con toda nuestra alma á los que sin esperanza sostienen una guerra civil que nos arruina y nos deshona por el sistema que emplean; pero amamos la república federal mucho mas que no aborrecemos á los carlistas, y por esto tendrá siempre para nosotros mas peso lo que tienda á solidar nuestro sistema, que lo que se crea que ha de tender á combatir á los carlistas.

Y adviértase que el creer que el restablecimiento de la disciplina antigua seria un golpe de muerte para los carlistas, no pasa de una ilusion, pues que el ejército español durante estos últimos tiempos nos ha demostrado mil veces que si gracias á su organizacion era poderoso para todo lo malo, era impotente para todo lo bueno. Nueve meses, durante la monarquía, hizo que combatia á los carlistas, que no pasaban de pocos miles; y los carlistas se burlaron completamente del ejército disciplinado, y vejaron al país, é hicieron lo que les dió la gana.

Con el título de «El Centralismo,» dedica *La República Democrática* á rebatir las ideas que sobre este punto emitimos, un artículo razonado y que se distingue de los que, por regla general, se nos dedican en esta ex coronada villa. En él demuestra que el centralismo, ó sea la concentración de los poderes públicos y la mayor ó menor influencia que la capitalidad da á las poblaciones

donde aquellos residen, la absorcion de la vida provincial en sus mas peculiares manifestaciones, es completamente distinto de la unidad nacional, y que si el primero es causa de muerte para las naciones, la segunda es fuente de vida.

En esto estamos completamente de acuerdo con el colega, y por esto pedimos la república federal, que conserva la unidad de la nacion para todo lo útil y mata el centralismo. Por esto para cuanto sea defender la patria, garantizar la democracia y procurar por ciertos medios el bienestar y la dicha de todos, queremos que se atribuyan en la Constitucion poderes á las autoridades federales; pero por esto tambien queremos que en cuanto no se les haya confiado, sean impotentes para estralimitarse y conserven los Estados españoles su soberanía.

Y por lo dicho, que no es mas que la repetición de lo que decimos todos los dias, vea *La República Democrática* que no nos guia furor autonómico, sino á lo mas, pasion federal ó aficion al federalismo.

Respecto al primer hecho que pone por ejemplo, el mismo diario espresa gráficamente lo que ha pasado, al sentar que Cataluña ha desenvuelto sus gérmenes de riqueza y progresado moral y materialmente, á pesar de la absurda centralizacion que ha distinguido la política de la monarquía de los Borbones. Respecto del segundo hecho, ó sea el de que ese mayor progreso no sea bastante para que encuestaciones dadas, como ha sucedido con el ferro-carril de Gerona á la frontera, pueda prescindir de las ventajas que ofrece la reconcentraci6n de fuerzas sociales y políticas, debemos hacerle notar que dentro del centralismo no podia obrar de otra manera, pero que aun dentro de él está ya Cataluña acostumbrada á confiar solo en sus propias fuerzas, las cuales, sin ayuda alguna estrañia, poblaron á Cataluña de ferro-carri-les, construidos sin subvencion, de grandes establecimientos industriales, etc., y de todo lo que forma esa cultura que *La República Democrática* le reconoce.

Y el dia que esté establecida la república federal, tambien podrán los Estados federa- dos emprender obras nacionales, contando con los medios de todos, ya que pueblos her- manos jamás olvidarán sus intereses hasta el punto de no asociarse para aquello que sea de utilidad para todos.

Nada decimos sobre la indirecta de que bajo la apariencia de un ideal político, defendemos solo una mezquina rivalidad local, porque el mismo diario que lo indica no lo cree.

Y vuelta á hablar de la cuestion de los ar- tilleros, que creemos con sentimiento que al fin y al cabo se resolverá en favor de los jefes y oficiales que habian pedido sus licencias ó su reemplazo. Si estamos todavia á tiempo insistiremos cerca del gobierno para que medite mil veces antes de poner su firma á una disposici6n que seria mal recibida por el pais y que crearia á la república un enemigo que podria ser poderoso.

No creemos que los hombres del gobierno caigan en la vulgaridad de hacerse la ilusion de que cediendo se atraerian á los artilleros, ni en la de que, aunque fuese posible atraér- selos, su concurso habia de prestar utilidad á la república. No se los atraeria, porque los que, en su insensato orgullo, soñaron en im- ponerse á los poderes públicos y en ametra- llar á la nacion entera si se oponia á sus de- signios, jamás sabrán ver en la resoluci6n en su favor de la cuestion, otra cosa que su vic- toria, que la realizaci6n de su sueño. No han de serle de utilidad alguna, y sí de mucho perjuicio, porque un cuerpo con la organiza- cion de la artillería, que no cabia ya en la monarquía constitucional, no puede subsistir en la república sino para desacreditarla.

No olviden los hombres del gobierno que el principal y mas fuerte enemigo de que deb- ben guardarse es de esas aves de mal agüe- ro, *hombres de orden, vecinos honrados*, ne- greros, agiotistas, ó como quiera llamárse- les, que, cual ciertas desdichadas mujercuelas, le rodean y se dejan ver, y ponen cara de pascuas para dejarse conquistar tras de mu- chos ruegos, á fin de poder luego asestarle con mas seguridad el golpe á la mitad del co- razon.

Muchos periódicos centralistas lloriquean porque los federales queremos romper esa unidad que reasume, dicen, las glorias espa- ñolas.

Al escuchar tales lloriqueos, involuntaria- mente pasamos una revista á la historia de nuestra patria, y nos parece ver en ella todo lo contrario. Las glorias de la centralizacion, en efecto, se reducen á haber logrado hacer el nombre español aborrecible para toda Eu- ropa y toda América, que recuerdan todavia los hechos de los españoles. Gloria de la cen- tralizaci6n, es la guerra implacable y san- grienta sostenida por Felipe II contra las ideas modernas, apoyándose en los españoles sujetos á su cetro de hierro; gloria de la cen- tralizaci6n es el haber decapitado á los co- muner0s y al justicia de Aragon, el haber asolado á Cataluña, arrasado á Barcelona y quemando las libertades y fueros por mano del verdugo; al poder de la centralizaci6n se debe la despoblaci6n de España y su ruina completa; á la unidad artificial, en una pala- bra, se debe que hayamos llegado al estado triste en que nos encontramos, siendo Espa- ña ya un pueblo decrepito sin haber pasado por el periodo de lozanía y de vigor que for- ma la parte mas hermosa y brillante de la historia de otras naciones.

Todo lo grande, todo lo bueno que nos presenta nuestra historia, realiz6se antes de llegar á la unificaci6n. Entonces se promul- gaban esos códigos, que eran la admiraci6n del mundo; entonces el comercio se estendia á todas partes; entonces habia ciudades con instituciones tan sabias, que iban á copiarlas las repúblicas mas florecientes; entonces pros- peraban las artes y las ciencias, por mas que las ideas que privaban cortasen algo su vuelo; entonces salian esas figuras varoniles que recordaremos siempre con respeto y admira- cion.

Gracias á la centralizaci6n y á sus efectos, España debe todavia á la civilizaci6n moder- na el concurso de su génio, que no ha podi- do pagarle todavia, pues que la historia de España unificada es la historia de la imposi- cion, la historia de la lucha entre la vida mo- derna y la vida antigua, representando siem- pre nuestra nacion la fuerza, si la tenia, la imposici6n, el absolutismo en todas las esfe- ras, jamás el derecho, jamás la libertad ni la justicia.

Según un despacho telegráfico, el «Gaulois» ha publicado una carta del Sr. Olózaga, que supone dirigida al señor ministro de Estado.

Creemos apócrifo este documento, ó su pu- blicaci6n, hija de una sorpresa, de que habrá sido víctima el Sr. Olózaga; pues no podemos creer que un hombre sério como debe ser nuestro embajador, haya faltado á todas las costumbres diplomáticas y á la prudentísima reserva que están obligados á guardar los que ocupan puestos como la embajada de París.

No sabemos que el Sr. Olózaga haya diri- gido carta alguna al señor ministro de Esta- do; pero sea de ello lo que quiera, si resultara cierto el telegrama de París, tanto peor para el Sr. Olózaga, que daria muestras de lo poco que estima su posici6n y su propia dignidad.

Hemos recibido una carta de un ciudadano de Miranda de Ebro, en la que, en nombre del partido que representa, será el radical sin duda, nos pide le manifestemos quién sea el autor de una correspondencia que publicamos en nuestro número del dia 2 del corriente.

Habiéndose publicado la correspondencia sin firma, nos es imposible acceder á sus de- seos hasta que sepamos si el autor nos auto- riza para ello. De todos modos, la redacci6n se asume la responsabilidad de dicha corres- pondencia, como de todo lo que publica EL ESTADO CATALAN, que gustoso insertará la contestaci6n que tenga á bien dirigirla el fir- mante de la carta.

Dice *El Eco de Extremadura*:

«Debido al celo y humanitarios sentimientos de los individuos que componen el ayuntamiento de esta capital, los presos procedentes de Medina de las Torres y otros pueblos, que venian durmien- do en el suelo en una habitaci6n bastante húmeda y sin tener ropa para abrigarse, pueden ya pasar las noches con alguna comodidad, por haberles provisto de las camas necesarias.»

Los pobres presos de Extremadura, antes de estar probada su delincuencia, sufren los rigores de la mas horrible miseria en una

oscura y húmeda cárcel, agravando así mas y mas su perpétua precaria situacion.

Los campeones, los ilustres jefes de las pandillas ó partidos centralistas y autorita- rios como Esteban Collantes, Sagasta y otros mil, cuya delincuencia no hace falta pro- bar, viven libres, respetados, en espléndidas habitaciones, gozando con el producto de sus honrados negocios.

Escusamos comentarios.

En la tarde de ayer se verificó en Valen- cia la anunciada manifestaci6n contra las corporaciones monárquicas de aquella ciu- dad y provincia. Los manifestantes ofrecie- ron al gobernador su apoyo para combatir á los carlistas, y se disolvió dando vivas á la «República federal.»

En la *Cronica* de Badajoz nos llama la atencion el siguiente suelto, que demuestra el furor que se ha apoderado de algunos:

«La diputaci6n provincial de Barcelona, á quien se debe en gran parte el estado de disciplina del ejército de Cataluña, y el incremento de las facciones carlistas del Principado, ha pedido con urgencia al gobierno que suspenda las garantías y envíe allí 0.000 hombres bien disciplinados.

Con que ¿bien disciplinados eh? Otra cosa es lo que debía mandarse á Barcelona.»

Con el título de «Cuestion de adorno,» pu- blica *El Imparcial* lo que sigue:

«Una noticia hemos dado ayer á nuestros lec- tores de provincias que, confirmada despues, va- mos á esplanar hoy con interesantes detalles.

El gobernador de Ciudad-Real, tan pronto como tomó posesi6n de su cargo é hizo el exámen ge- neral de la habitaci6n que le está destinada, no quedando satisfecho del mobiliario y de la orna- mentaci6n de aquellas salas, dirigió una comuni- caci6n á cierto diputado provincial, manifestán- dolo lo conveniente que seria para el decoro del cargo superior civil de la provincia, sustituir aquellas sillitas desvencijadas por cómodos sofás y confortables mecedoras.

El diputado provincial, que debió sin duda tener en cuenta el pueril abandono de los estableci- mientos de Beneficencia de la provincia, le con- testó haciéndole presente que todos los goberna- dores pasados habian habitado satisfechos aque- lla modesta morada, y que el estado de la Caja provincial no consentia esa ostentaci6n que la autoridad demandaba.

Esto, sabido por el gobernador en cuesti6n, que sin duda pretende hermanar sus lujos de vivien- da con sus lujos de autoridad, dió orden inmedia- tamente para que prendieran al presidente de la diputaci6n, Sr. Tellez, y al diputado Sr. Agui- lera, la cual fué cumplida inmediatamente.

El ayuntamiento se enteró del proceder ejecu- tivo del gobernador y protestó contra tamaña ar- bitrariedad; pero el gobernador, que tampoco en- tiende de protestas, mandó prender despues á 13 individuos de la corporaci6n municipal, y presos quedaron.

Como se ve, el hecho encierra una gravedad inmensa, y una comisi6n compuesta de dos repu- blicanos y un radical, ha llegado ayer á Madrid, con objeto de protestar ante el ministro de la Go- bernaci6n, como así sucedió. El Sr. Pi y Margall manifestó su asombro á los comisionados, prome- tiéndoles que se tratará esta cuestion en Consejo de ministros.

Tambien hemos visto una carta que de este mismo hecho da cuenta; carta escrita por un re- publicano antiguo é importante de la provincia, y en la que se lamenta de que en plena república, ya casi federal, existan gobernadores que se en- treguen á esesos tan lamentables, por efecto na- da mas de un superabundante amor á la buena tapicería.

Si esto es la república, añade el firmante de la carta, no puedo llamarme republicano.

Si esto es un gobernador, añadimos nosotros, que le compren los muebles y que no se hable mas del asunto.»

Sabíamos ya que este señor gobernador conoce el valor que tiene un duro; mas no podíamos suponer que lo olvidase cuando se trata del dinero de otros.

Sin embargo, á nosotros nos parece que si los radicales le hubieran colocado, nos ha- brian ahorrado el disgusto de conocer el po- co gusto artístico de la capital manchega.

Pero, *Sr. Imparcial*, aunque le agradece- mos la noticia, ¡cuántos de sus amigos ha- brán incurrido en tan feo pecado!

LOS SUCESOS DE BERGA.

Aunque recibida con retraso, creemos de interés la siguiente carta esplicando dichos sucesos, que publicó *La Independencia* de

Barcelona del martes, carta que nos merece entero crédito, pues que la firma nuestro particular amigo el diputado provincial Pe- nina, testigo presencial de todo lo ocurrido:

«Es tan horroroso y tan inaudito, amigo direc- tor, lo que ha ocurrido en esta villa, que la plu- ma se resiste á escribirlo y he necesitado del tras- curso del tiempo á fin de adquirir la calma sufi- ciente para coordinar las ideas y el recuerdo de todo lo que ha pasado.

Hace tiempo que estaba previendo algo de lo sucedido, y de aquí mis esfuerzos para con la di- putaci6n y las autoridades militares de esa, al efecto de que se enviara una columna á esta po- blaci6n que la pusiera á cubierto de cualquiera audaz tentativa de la facci6n, cada dia mas pu- jante. Cansado al fin de instar, me decidí á subir solo el dia 22, consiguiendo llegar, no sin correr inminentes riesgos, provisto de autorizaci6n para repartir 100 fusiles.

El 25 convoqué al pueblo, desanimado al ver que á pesar de la proclamaci6n de la república la villa continuaba en el mismo estado que antes; le hablé, procuré levantar su caido espíritu para que se aprestara á una defensa que por momen- tos veia mas necesaria.

El 26 entre dos y tres de la tarde se supo que en Caserras, á tres horas de esta, habia 200 carlis- tas y que el grueso de la facci6n estaba en Prats á cinco horas. Aumentaba, pues, por momentos el peligro; reuní inmediatamente los correligiona- rios que pude, repartí 30 fusiles y me puse á las órdenes del comandante militar, quien me señaló punto para guarnecer. Dispuse que á las siete fueran allí seis hombres y que los restantes se reunieran á las nueve en el local del club para ir de ronda y estar prontos á cualquier evento.

A las nueve y media salí con unos 20 hombres y el presidente del comité, ciudadano Torrentó, el director de los obreros Torá, y otros; un sar- gento de tropa que me dió el comandante militar y un corneta de voluntarios que se me unieron, estuvimos patrullando por todo el recinto de la poblaci6n hasta las doce y media, en que subí al cuartel para manifestar al comandante que no ocurria novedad y verlo que disponia; díjome que podíamos retirarnos, salí y me encontré con un escucha que habíamos mandado de avanzada, el que me dijo que los carlistas estaban á cuarto y medio de la villa.

Subo apresuradamente al cuartel, lo participo al comandante, quien á nuestra presencia da la órden de ponerse toda la tropa sobre las armas y nos volvamos para estar prontos á lo que aconte- ciera.

Se me indica que en cierta parte del recinto no hay reten, y que por allí es fácil una entrada; de- jo la gente en el club, y vuelvo allí con cuatro in- dividuos. Examinó el punto y veo que efectiva- mente necesita vigilancia. Me quedo con tres in- dividuos y envío uno á pedir al capitán de los movilizados que mande cuatro ó cinco de ellos, porque los míos habian tomado las armas con la condicion de operar todos juntos. Vuelve al poco rato con dos, de los míos dejó dos mas, doy otra ronda, y subo al cuartel para manifestar que no habia novedad por de pronto, pues no se oía el mas pequeño ruido ni el ladrar de los perros de las casas de campo, como acontece cuando vaga gente.

¿Cuál fué mi sorpresa al encontrar el cuartel en un silencio completo y al manifestarme el asistente del comandante que este se habia acos- tado! Creyendo, sin embargo, que era una prue- ba de no haber peligro, me volví con los míos al club. Poco rato habia que estábamos allí, cuando á eso de las dos de la madrugada se oyeron algu- nos tiros; acudimos precipitadamente al punto de donde partian que precisamente era el que vigi- laban los republicanos y supe que se habian acer- cado cautelosamente unos cuantos hombres que habian huido al hacerseles descarga, exhalando uno lastimeros ayes. Dí parte de este suceso, lle- garon al poco rato unos cuantos soldados y me concentré al punto señalado en caso de peligro.

Hubo un rato de silencio, pero serian las tres cuando empezó de repente un nutrido fuego por el portal de Barcelona en donde se formalizó el ata- que que ya no cesó mas. Ocupé con seis volunta- rios una casa contigua al reten que guarnecíamos, pronto á lo que ocurriera.

Continué el ataque hasta el amanecer, sin que se hubiese dado otra órden que la de hacer poner luces en todas las casas, y entretanto el ataque aumentaba y se generalizaba. A menudo se oía un estruendo que sobresalía de la fusilería, proceden- te de un cañon con que los carlistas intentaban destrozr el portal. Era necesario, pues, prever la eventualidad de que viniese á tierra, y visto que nadie lo disponia, mandé comparecer albañiles, carpinteros y demás vecinos para construir una barricada que lo reforzara y luego otra con que formar un segundo recinto fortificado.

Presentáronse muchos paisanos, la mayor parte en busca de armas y por de pronto se despertó un gran entusiasmo para defender la poblaci6n.

Las ocho y media serian cuando salió por pri- mera vez del cuartel el comandante militar, se re- unió la junta de armamento y defensa y dió órden

para incendiar dos casas frente al portal atacado, desde las cuales los carlistas parapetados estaban haciendo un fuego terrible que no había causado muchas bajas.

Fuimos en busca de petróleo y aguarrás y encontramos lo que se encontró de estos líquidos al punto atacado. No se consiguió, sin embargo, pegar fuego a las casas.

Subí al cuartel a pedir refuerzo al comandante militar y a cuatro soldados. Era poco. Subí al cabo de un rato y envié unos cuantos más, diciéndoles que ya no le quedaba ninguno.

Yo no comprendía esto, yo no podía explicarme qué se había hecho de la gente. En el punto del peligro sostenían el ataque el valiente D. Simón Basachs, teniente de movilizados de Berga, con unos cuantos de su compañía y el bizarro D. Juan Bataille, teniente de francos de Cataluña, con unos cuantos francos y otros pocos soldados.

El comandante militar me había dicho siempre que cubiertos todos los puntos le quedaban todavía 200 soldados con que acudir al mas amenazado. Apenas si hubiese dispuesto de 25, y ya no le quedaban. ¿Qué se habían hecho? No lo comprendía, pero como no era ocasión de pensar en esto, pues el peligro aumentaba y era preciso acudir a todas partes, resolví obrar sin hacer conjeturas.

A las doce calmó el fuego, tomamos un bocanudo, recrudenció después con mayor fuerza, y el punto asaltado no se socorrió.

Me uno al capitán Niqué y vamos de rehen en rehen sacando la mitad de la gente y enviándola al puesto atacado. Con esto volvió a calmarse el ataque.

Sin embargo el peligro no disminuía, y la gente empezaba a desmayar, pues veía que el comandante no tomaba resolución alguna, no hacía nada, en fin, para desalojar al enemigo de las casas de donde nos hostilizaba y apenas salía del cuartel. Muchos que habían acudido en los primeros momentos se habían retirado ya, y solo se veían el veterano y siempre decidido alcalde Andrés Ros, un bizarro sargento llamado Brigada, mis valientes republicanos que recibieron el bautismo de sangre a pocas horas de haber empuñado el fusil, el capitán de movilizados Lafont, el cafetero Negro y Gran que procuraban dar ánimo y algunos pocos más.

A las dos salió el comandante y recorrió los rehenes animándoles a la defensa, dirigiéndolos luego al punto del asalto, donde el fuego de fusilería era mas vivo que nunca, encontrándonos con que ya empezaba a arder una casa contigua al portal.

Dieronse órdenes para apagarle; pero en vano. El comandante militar volvió a eclipsarse.

Acudo por milésima vez al cuartel, hallo al comandante perplejo y pálido, y le incito a que envíe refuerzos. Dígoles que desguarnezca los rehenes interiores, que saque del cuartel toda la fuerza que se pueda, y acudamos todos a rechazar el ataque. Todo en valde, y mientras yo me desesperaba en vano, oyese un gran ruido, y la voz de que los carlistas están en la villa, habiendo entrado por la casa incendiada.

El bravo sargento brigada coje unos cuantos soldados, manda cargar a la bayoneta, y se precipita a rechazar al enemigo. Intentó un supremo esfuerzo con el comandante militar, pero nada consigo, y decidido a morir con honra, volaba a unirse con la pequeña columna que acababa de salir, cuando la veo volver apresuradamente.

Concentré en el cuartel casi toda la guarnición y quedé herido de gente, mas sin orden ni concierto, y revuelto en confusión indescriptible. El que había de mandar no mandaba, las órdenes contradictorias que cada uno daba no eran obedecidas.

Pronto cuatro negras columnas de humo oscurecieron la atmósfera. La casa por donde los carlistas entraron, el Centro liberal, la casa de la villa y la iglesia de San Pedro ardían a la vez anegadas en el petróleo que los carlistas se han acreditado de saber manejar admirablemente.

Frente al cuartel una casa estaba ocupada todavía por los nuestros, que no podían sostenerla ya. Si la abandonan desde allí los carlistas nos fusilan dentro de las murallas del cuartel. Es preciso que antes de salir se incendie. Así lo hacen y apenas la deja el último voluntario, cuando un torrente de llamas se precipita por ventanas y balcones.

Un valiente sargento me llama entonces; dígame: aquí nadie manda, aquí no hay comandante militar ni nadie, unámonos todos para la defensa.

Nos unimos unos cuantos paisanos, acordamos hacer barricadas frente la puerta del cuartel y de a iglesia contigua de San Francisco y pronto con los sillares de las escaleras de la iglesia una barrera inespugnable se levantaba frente las puertas del cuartel y de la iglesia.

El fuego de fusilería habíase casi parado, los carlistas no se asomaban todavía frente al cuartel. Oíase solo una confusa gritería, un ruido atornador.

Iba a anoecer. El comandante militar nos llama a algunos paisanos a su pabellón junto con un oficial. Allí, este indigno caballero; allí, ese miserable, cuyo nombre voy a poner para eterno bal-

don suyo, nos propone una capitulación; nos dice, que la villa quedará reducida a escombros si no nos rendimos, que no hay mas remedio que entregarnos con condiciones honrosas, como si para un militar pudiese haber capitulación con condiciones honrosas antes de haber desenvainado la espada.

Objetóse a esto, pero en el cuartel se respiraba una atmósfera terrible que ahogaba el corazón.

Mandó tocar parlamento, y envió un capellán y un paisano para que conferenciaran con el jefe de los vándalos que estaban saqueando la villa. Volvieron con dos oficiales carlistas, un zuavo y otro no se qué, no se aceptaron las condiciones y se volvieron con el comandante militar.

Subió este traidor al poco rato con los mismos, dijo que no se veía columna alguna, que los carlistas eran tres o cuatro mil, que había visto el petróleo y las mangas con que lo echarían como un diluvio sobre el cuartel, que se había arreglado la capitulación, que las tropas saldrían entregando las armas, y se les acompañaría por los carlistas hasta dejar a todos libres en lugar seguro, que a los voluntarios armados se les concedía la vida y empeñaba el jefe carlista, que era Miret, su palabra de que el general les concedería la libertad. Dije yo que era preciso concretar esto y asegurar desde luego vida y libertad de todos, fuese cualquiera su clase. Prometieronlo entonces los emisarios de un modo claro y terminante, sin escepcion de francos, movilizados ni paisanos armados y se fueron para buscar una compañía de los suyos que ocupara el cuartel.

Tocóse luego llamada en el patio del cuartel, bajan allí a formar y sin saber de donde han salido vense a un lado unos 30 trabucaires.

Yo mientras estaban formando, me uno con cuatro o cinco, veo la puerta abierta, salimos, hallamos al pie de la bajada del cuartel un grupo de carlistas, nos cojen las armas y pasamos, y cada uno se fué a donde pudo para descansar, pues estábamos rendidos y medimurto de fatiga. Eran cerca las once de la noche del 27 al 28. Treinta y dos horas que no habíamos cesado, ni probado apenas bocanudo.

A las doce del día siguiente 28, entró la columna del brigadier gobernador de Gerona Martínez del Campo, que empujó a los últimos carlistas, los cuales abandonaron la villa al saber su proximidad.

Empezamos a salir por las calles y a felicitarnos de vernos, al par que a lamentarnos de las inmensas desgracias sucedidas. La villa presentaba un aspecto aterrador: ruinas, escombros, paredes ennegrecidas, la iglesia y las tres o cuatro casas humeando todavía y el cuartel ardiendo. ¿Qué cuadro!

A las seis llegó otra columna con los valientes voluntarios republicanos del diputado Federico Rusca, que acababan de hacer una jornada de doce horas para auxiliarnos. Inútil sacrificio, aunque no completamente en vano.

Hé aquí lo que había pasado. Al formar tropa y voluntarios para entregar las armas, quedaron todos los presos y empezó a faltar a la cantidad de lo pactado. Pero esto no era nada; lo que debía seguir causa horror pensar. Mientras iban entregando las armas, se hicieron salir de las filas cuatro voluntarios de los antiguos de Targarona, y al poco rato oyéronse unos cuantos tiros. Presumimos algunos lo que esto sería, y de los voluntarios de esta se pudieron escapar algunos en medio de la confusión producida por el hacinamiento de personas, entre los que está el bravo Bataille que ya vuelve a hallarse entre nosotros.

Varios carlistas preguntaron dónde estaba yo, pues el general ya me arreglaria. Díjoles que no estaba ni me hallaba en el cuartel.

A media noche entró Savalls con Alfonso y la señora que le acompañaba y salieron inmediatamente hacia la montaña. Durante la noche hicieron salir también los muchos heridos que tuvieron, entre ellos Cadidre, hijo, e infinidad de armas y municiones de las que había en el cuartel.

A las diez de la mañana pidieron dentro de media hora 20.000 duros, que por fortuna la próxima llegada de la columna impidió cobrar.

Hoy 29 el estupor estaba pintado en todos los rostros. Nadie podía darse cuenta de lo pasado, nadie hubiera podido creer al infame comandante militar capaz de la horrenda traición que llevó a cabo. Y aumentaba el espanto, y se convertía en indignación al irse sabiendo las horribles consecuencias de ella. Decíase que habían fusilado a muchos de los capitulados; añádase que los cuatro voluntarios que mandaron salir de las filas la noche de la rendición, estaban enterrados en un campo. Pronto la evidencia convenció a los que dudaban de tan cruel perversidad.

Se fué al campo que se indicaba y efectivamente se desenterraron cuatro cadáveres de francos de Targarona, acerbados de heridas y con las manos atadas a la espalda. Causaba horror el verlos.

Al anoecer han regresado algunos de los voluntarios movilizados de esta que debieron su libertad a la intercesión de una alma bondadosa, y nos han contado, se me resiste el escribirlo, que en el camino de esta a Bagá han tenido que pisar los cadáveres atrozmente inmolados de 59 voluntarios francos de Cataluña, hacinados en dos grupos uno de ellos de 40 y otro de los restantes.

Hanna dicho también que a un sino afortunado debía el no estar entre ellos, pues por el camino les estaban diciendo que ya sabían había entre ellos el diputado provincial y que sentían se les hubiese escapado, pues de lo contrario, nadie le libraba de ser fusilado.

SECCION OFICIAL

La Gaceta de hoy publica los siguientes decretos:

Por el ministerio de la Guerra se admite la dimisión del cargo de capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Baltasar Hidalgo de Quintana: se releva al brigadier D. José del Río y Athy del cargo de gobernador militar de la provincia de Salamanca y plaza de Ciudad-Rodrigo; y se nombra para este cargo al brigadier don José Gomez Gonzalez.

Por el ministerio de Marina se fijan los haberes de los oficiales graduados de la escala de reserva y de los pilotos graduados que prestan servicio a bordo de los buques de guerra: se legaliza la situación de los desertores de buque mercante, de matrícula y prófugos de convocatoria, sosteniendo en la responsabilidad legal a los que, para ser indultados, estén en la obligación de cubrir su campaña, no se hayan acogido a indulto; y se determina que el tiempo de mando de buques que con arreglo al decreto de 26 de Abril de 1871 necesitan acreditar los pilotos de la marina mercante para optar a graduaciones militares de la Armada, se entenderá que debe ser todo el empleado en navegación de altura; quedando desde luego suprimida la cláusula que exige la calidad de trasatlántico para las dos terceras partes de los viajes.

Por el ministerio de Ultramar se declara cesante con el haber que por clasificación le corresponda a D. Francisco de los Santos Guzman, jefe de la sección de Gracia y Justicia del gobierno superior civil de la isla de Cuba, y se nombra para este cargo a D. Diego Méndez de Figueroa, interventor de la ordenación general de Pagos de la misma isla: se nombra para este cargo vacante a D. Rafael Ruiz Martínez, y se nombra por último jefe de administración de segunda clase, jefe de la sección de administración local del gobierno superior civil de la isla de Cuba a D. Manuel Crespo Quintana, cesante de igual cargo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se dictan órdenes al director general de los Registros civil y de la propiedad y del notariado.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

ROMA 3.—El Papa se halla indispuerto a consecuencia de un fuerte reuma.

Se asegura que hasta ahora no presenta la enfermedad síntomas alarmantes.

Los médicos han dispuesto que durante algunos días cesen las recepciones públicas.

PARIS 3.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 55,70.

El 5 por 100 id., a 90,95.

El exterior español, a 22 1/2.

Consolidados ingleses, a 92 15/16.

Bolsin: exterior español viejo, a 22 3/16.

El de 1872, a 21 3/16.

El interior español, a 18, 1/8.

VERSALLES 3.—En vista de la insistencia del Sr. Grevy en rehusar el cargo de presidente de la Asamblea, se ha fijado para mañana la elección presidencial.

Ha continuado el debate sobre la municipalidad de Lyon.

El proyecto de la izquierda no ha llegado a discutirse por artículos, habiéndose desechado por 488 votos contra 203.

HALIFAX 3, via Falmouth.—Se han recibido nuevos detalles del naufragio del «Atlantia».

Perecieron 560 personas, entre las cuales había muchas mujeres y niños.

Se salvaron 415, comprendidas 60 de la tripulación, 15 pasajeros de primera clase y un niño.

No se ha salvado ninguna mujer.

SECCION DE NOTICIAS.

En Cáceres parece que ha producido muy mal efecto entre los republicanos la separación de don Valentín Gámez Soldevilla del cargo de jefe económico de la provincia.

Después de haber acordado una reunión celebrada en el local del Club dar una serenata al separado y otros medios, se aplazó para remitir el siguiente telegrama al presidente del Poder ejecutivo:

«Madrid.

«Comité y club republicanos han visto con grande disgusto de deposición jefe económico Valentín Serradilla. Juzgan indispensable inmediata reposición para evitar consecuencias lamentables partido; esperando que V. E., firma baluarte de la república, apoyará eficazmente dicha reposición.

«Por comité, Eladio Lopez.—Club, Barroeta.»

Según carta que acabamos de recibir de nuestro corresponsal de Tortosa, la que no podemos insertar en atención a estar compuesto casi en su totalidad el número, en la noche del domingo fué aquella ciudad atacada por los carlistas, resultando uno de estos muerto y un voluntario republicano herido. Mañana insertaremos íntegra la carta.

(Del diario de Barcelona *La Imprenta*).

Hé aquí el bando del general Contreras que se vendía en hoja suelta el martes en Barcelona.

«Ejército de operaciones de Cataluña.—E. M. Catalanes: Al tomar el mando de este ejército y distrito os dirigi la voz pidiendo vuestro concurso para mas fácilmente concluir con esta fratricida guerra que arruina las provincias.

Con raras escepciones to los habeis acudido a mi llamamiento, y convencido el enemigo de que una vez resueltos vosotros a combatirle, su existencia hasta en las montañas, había de ser efímera, el sanguinario Savalls, vendido aventurero, cuya vida siempre ha sido el pillaje, en nombre de ideas religiosas que ni comprende ni invoca mas que para seducir a los incautos, ha fusilado sesenta voluntarios de los del batallón de Targarona que guarnecían a Berga, cuyo comandante militar ha entregado traidoramente a sus oficiales y tropas. Os conozco de hace muchos años, y sé que con esto no consigue su objeto que es hacer que por el miedo a este fanático, abandoneis la santa causa de la libertad, en cuyas banderas os habeis alistado, así como dejando en libertad a los soldados prisioneros tampoco ha de conseguir echar la mancha de infamia y cobardía sobre el ejército español que por este medio pretende, pues de hoy en adelante he de ser severísimo con el que pudiera apartarse de los sagrados deberes que la patria les ha impuesto al honrarles confiandoles su defensa.

Llegado es tambien el caso para mí de cumplir deberes penosos y proceder a actos que no están tal vez dentro el credo republicano que represento; pero la guerra se hace con la guerra y el país que la quiera debe sufrir sus consecuencias.

Sentiré en el alma que padezca algun inocente; para evitarlo ayudadme todos, pues al que no está conmigo le trataré como a enemigo de la patria. Atendiendo a estas circunstancias é interin se publica un bando haciendo presente las penalidades que la ley impone por cada delito, he venido en disponer lo siguiente:

1.º Desde hoy quedan suprimidos todos los periódicos carlistas que se publican en el territorio catalan.

2.º Los alcaldes de los pueblos, bajo su estricta responsabilidad, pasarán a los gobernadores civiles y militares de sus provincias respectivas en el improrogable plazo de seis días, contados desde el en que se publique este bando en el *Boletín oficial* de las mismas, una relación nominal de todos los individuos que falten en los suyos, siendo tambien responsables las familias respectivas de la exactitud de estas noticias que han de ser comprobadas por las autoridades militares.

3.º Quedarán disueltas todas las juntas carlistas que desde los pueblos mantienen la rebelión y con sus maquinaciones hacen cobardemente mas perjuicios al país que si estuviesen en armas.

4.º Los alcaldes serán responsables de dar parte a los jefes de las columnas que operan en las demarcaciones, al comandante general de la provincia y a mí del paso del enemigo por los pueblos y términos respectivos.

5.º Formados los expedientes en las veinticuatro horas después de ser cogidos, y comprobados los delitos de infidencia ó de ser auxiliares del enemigo, todos los presos serán conducidos sin pérdida de tiempo a las capitales de provincia, y de allí a Barcelona para ser embarcados y transportados a donde el gobierno determine.

6.º Pesará sobre las familias de los individuos que se encuentren en las facciones una contribución de guerra con objeto de socorrer a las de los desgraciados voluntarios fusilados por el enemigo, que será de tres duros mensuales para las de los individuos de las partidas y de una onza para los cabecillas que tengan propiedades. Los alcaldes, que serán responsables, harán efectiva desde 1.º de Abril esta contribución, que entregarán a los comandantes de las columnas de la demarcación. Sobre los propietarios que abandonando sus casas, contribuyen tanto con su influjo al sostenimiento de la rebelión, pesará doble contribución que sobre los cabecillas.

7.º Las familias de los voluntarios fusilados continuarán disfrutando seis reales diarios.

8.º La conducta que siga el enemigo ha de servirme de guía en lo sucesivo como hoy me ha impulsado con sus inauditas maldades a tomar estas medidas que me son tan sensibles y que espero de todos no dareis motivos para sufrir largo tiempo.

Cuartel general de Casserras a 30 de Marzo de 1873.—Juan Contreras.

Segun parte del gobernador de Huesca no había en toda la provincia carlistas en armas.

Segun vemos en una carta de Marsella, el procurador de la república vecina ha demandado ante el juez de instrucción a la «Gazette du Midi» por la suscripción abierta en favor de los carlistas, signiéndose la causa contra el impresor y el editor. Uno y otro han contestado citando los nombres de los individuos de la junta encargada de la suscripción que, con anterioridad a la formación de esta causa, habían hecho pública una carta reivindicando la dirección y el destino del dinero recaudado, lo cual reduce al periódico a un papel secundario.

Segun el Código penal francés, todo acto que tienda a fomentar la guerra en una nación con la que la Francia no esté en hostilidad abierta, es calificado de crimen y castigado con pena de exiliamiento fuera del territorio francés; pero los acusados alegan que los fondos recaudados en Marsella, y que no pasan todavía de cinco ó seis mil francos, no se han empleado en comprar armas, sino que están intactos y dispuestos a ser remitidos al comité central de París, cuyas listas se han publicado con este título: «Suscripción en favor de los carlistas refugiados y perseguidos.» Este comité central no le ha formado causa el gobierno, ni tampoco a los seis periódicos que le patrocinan, entre los que se cuentan el «Figaro» y el «Univers», lo cual hace creer al autor de la carta que el proceso terminará con una absolución.

Ha terminado en Copenhague la causa seguida a los jefes socialistas acusados de ejercer cargos en la Internacional. El presidente de la sociedad, Pio, ha sido sentenciado a seis años de presidio, Geleff a cinco y Brix a cuatro.

El ayuntamiento de Maspujols ha elevado una exposición a la comisión permanente, formulando varias quejas contra un alférez del batallón de cazadores de Réus.

Han sido concedidas bibliotecas populares a los pueblos de Casa de la Selva, Torroella de Montgrí, Palafrugell y La Escala (provincia de Gerona).

La facultad de medicina de Valencia ha elevado una protesta a la Asamblea nacional contra la enmienda del Sr. Somolinos sobre creación de una cátedra especial de histología normal y patología en Madrid; pues aquellos profesores creen que sobre los estudios de micrografía debieran enseñarse los prácticos y especialmente las clínicas,

creando algunas especiales en las universidades y no estableciendo privilegios en la central.

La diputación provincial de Barcelona, ha recibido una comunicación fechada en Berga el día 30, a las tantas de la noche, participando que el coronel Cabrinety había sorprendido a las facciones derrotándolas, causándolas muchas bajas y haciendo 150 prisioneros que a la hora de expedir la comunicación eran esperados en Berga. Esta mañana se decía que algunos de los prisioneros habían sido fusilados en Berga.

El jefe carlista D. Francisco Martínez detuvo el día 9 del mes próximo pasado la correspondencia de Cataluña, entre la cual se contaban dos letras de cambio, un abonaré y una libranza, que ha remitido con un atento oficio a la autoridad local para que disponga lleguen a manos de los interesados.

Ha sido multado nuestro colega *La Correspondencia* por haber reproducido algunas líneas del periódico *Los Descamisados*. Lo sentimos.

El correo extranjero no llegó ayer tarde a esta capital, por lo cual faltan noticias de la prensa, de que suele dar cuenta la *Gaceta*.

El gobernador de Cádiz, en telegrama de ayer, participa que hay completa tranquilidad en toda la provincia; y que es completamente inexacto lo que han dicho algunos periódicos sobre el propósito de desarmar la tropa, reinando entre esta y los voluntarios la mas perfecta armonía, y estando todos animados del mejor espíritu.

La partida Carballo, copada por la columna Martínez, ha salido de Barrio para Orense escoltada por la misma columna. No ocurre ninguna novedad en esta provincia.

En Despeñaperros no existe facción alguna.

El cabecilla carlista Bernalda, de Vizcaya, cogió prisionero a un voluntario de Bilbao que pasaba a Orduña a ver a su familia. Al saber el hecho los demás voluntarios, cogieron al cura de Abando, hermano del cabecilla, y al hijo de este, también sacerdote, mandando a decir al citado jefe de la partida que estos correrían la suerte de aquel, y acto continuo dispuso Bernalda la libertad del prisionero, haciendo los voluntarios lo mismo con los dos sacerdotes.

Dice un periódico de la frontera que en Alava dominan por completo los carlistas, a pesar de su

escaso número, pues no se ha hecho todavía el levantamiento general.

El jefe carlista de la provincia, Sr. Lecea, teniente coronel de ejército, que cuenta en su hoja de servicios 61 acciones de guerra, dadas casi todas contra los liberales, está organizando los batallones y distritos y los cuadros de oficiales para presentar una verdadera división el día del levantamiento general, que no debe tardar ya.

La facción Culeca estuvo ayer, a las nueve de la mañana, en Mas de Mulet. Por la tarde trató de interceptar la vía férrea después de pasar sin obstáculo alguno el general Velarde, y por último se dirigió a internarse en la provincia de Castellón.

Ayer se presentó al Sr. Pi y Margall uno de los republicanos mas vehementes de la intransigencia, y con frases enérgicas y destempladas, le ha manifestado que si no destituye al Ayuntamiento de Madrid, habrá mañana en la villa una elocuente manifestación contra la municipalidad.

Los empleados de aquella dependencia están resueltos a defenderse, y se previenen para cualquier eventualidad.

BOLETIN REPUBLICANO

BATALLON

DE LA VANGUARDIA REPUBLICANA.

No habiendo podido tener efecto el domingo anterior el reconocimiento de la Plana Mayor del batallón «Vanguardia Republicana» por causa de la manifestación, se cita de nuevo a todos los individuos que componen el mismo y que por un olvido involuntario no hubieran recibido aviso por papeleta para que el día 6 del corriente a las 11 y media de la mañana acudan a la Plaza de la Villa.

Madrid 4 de Marzo de 1873.—El Ayudante interino, C. Moreno Rubí.

El comité republicano federal de Moguer se ha constituido con los ciudadanos siguientes:

Presidente, ciudadano Pedro Delfín.—Vicepresidente, Francisco Ureña López.—Tesorero, Antonio Beltrán Gómez.—Vocales, José Infante Garrido.—Francisco González Rodríguez.—Simón Millán Leiva.—Francisco Rodríguez Verdugo.—Secretario primero, Santiago Abaitua.—Idem segundo, Manuel J. Camacho.

El comité republicano federal de Almonaster se ha constituido por los siguientes ciudadanos:

Presidente, Ciudadano Calisto Guzmán Yaquez.—Vicepresidente, José Martínez Rojas.—Vocales, Felipe Márquez Fernández.—Gregorio Bosa García.—José Martínez Romero.—Joaquín de Rioja Prieto.—Secretarios, Juan Antonio Domínguez Llorente.—Francisco Barrera y Nuñez.

BOLSA.

Cotización del día 5.

Renta perpetua al 3 por 100, 19-00.
Pequeños, 19-20.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, 24-30.
Pequeños, 00-00.
Deuda del personal, 00-00.
Billetes Hipotecarios, segunda serie, 00-00.
Bonos del Tesoro, 61-00.
Idem en cantidades pequeñas, 61-50.
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, 00-00.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 20.000 rs., 00-00.
Obligaciones generales de ferro-carriles de 2.000 rs., 37-90.
Idem id., id., de 20.000 rs., 37-00.
Idem de Alar a Santander de 2.000 rs., 00-00.
Acciones del Banco de España, 154-00.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.

VARIETADES.—A las 8 y 1/2.—La capa rota.—El ayuda de cámara.—Haciendo la posición.—A falta de pan buenas son tortas.—CIRCO.—No hay función.

ZARZUELA.—No hay función.

SALON ESLAVA.—A las 8 y 2/4.—Las deudas de don José.—El padre de la criatura.—El ramo de la vecina.—Orestes.—Cuadros.

ROMEA.—A las 8.—El niño de noventa años.—El que el corazón no llama.—La venida del Mesías.—Baile.

RECRO.—A las 8.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—Robinson.

CAPELLANES.—A las 8.—Las citas a media noche.—Un ardid cómico.—Adán.—La venda de Cupido.—Baile.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del domingo 13 del corriente se inaugurarán las funciones de la temporada con una corrida de toros extraordinaria, y el lunes 14 tendrá lugar la primera ordinaria ó de abono. Las corridas serán de seis toros, sin perjuicio de aumentar el número cuando se estime conveniente. Continuarán suprimidos los perros de presa, y en su lugar se usaran banderillas de fuego para los toros que no entren a varas, con lo cual el público no perderá las suertes de banderillas y estoquear. También continuará suprimido el uso de la media luna, y sólo se conservará para casos muy extraordinarios. Alternarán las cuadrillas del Lagartijo, Frasquito y Chicorro.

MADRID: 1873.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIBIOTECA UNIVERSAL

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS.

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

PROSPECTO

Es hora ya de que el pueblo español conozca su propia literatura y la de todas las demás naciones, los sistemas filosóficos y el movimiento histórico de que derivan sus ideas religiosas y sus aspiraciones políticas, el desarrollo que han tenido, y el estado en que se encuentran las ciencias y las artes. El objeto de la *Biblioteca Universal* es satisfacer esta necesidad, poniendo al alcance de todas las fortunas las grandes obras del entendimiento humano.

Grandes son los sacrificios que hemos hecho para acometer semejante empresa; pero seguros estamos de que el público apreciará nuestros esfuerzos secundándonos en nuestro pensamiento. Las condiciones que reúne nuestra edición no son comunes a las de tan ínfimo precio.

Contamos con eminentes escritores para nuestras traducciones, con hombres que son una verdadera gloria nacional para dirigirnos en la elección entre lo bueno que ha producido el entendimiento humano.

Publicaremos un tomo mensual, interin organizamos la administración, nada fácil, de una biblioteca como la nuestra, que ha de abrazar todo lo mejor que ha producido la humanidad; mas adelante uno cada quince días.

BASES DE LA PUBLICACION.

La obra se publicará por tomos de 200 páginas unos con otros, de esmerada impresión, al ínfimo precio de 50 céntimos de peseta (2 rs.),

tanto en Madrid como en provincias, pagados al recibir el tomo.

Se admiten suscripciones en las principales librerías, y en la dirección y administración, Madrid, calle de San Mateo, núm. 11, bajo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. Al que se suscriba por doce tomos adelantados se le regalará un tomo gratis, elegantemente encuadernado.

OBRAS EN VENTA.

El Romancero del Cid.—Un tomo, 2 rs.

La Celestina.—Dos tomos, 4 rs.

Estudios sobre la Edad Media, por D. Francisco Pi y Margall.—Un tomo, 2 rs.

Poesías de Fray Luis de León.—Un tomo, 2 rs.

Juan de la Cruz.—Un tomo, 2 rs.

EN PRENSA.

Poetas contemporáneos de Alemania.

Obras completas de *Flaxman*, grabadas al contorno por D. Joaquín Pi y Margall, premiadas con medallas de 3.ª y 2.ª clase en las exposiciones nacionales. Colección de 268 grabados en acero y 60 páginas de texto explicatorio y biografía de Juan Flaxman. Sale esta obra por entregas semanales, que contienen 6 láminas, al precio de 2 rs. Las páginas de texto mencionadas se repartirán al final de la obra y equivaldrán a 6 entregas. Total de entregas, 49. Al que desee toda la obra y gira libranza ó letra en esta administración, San Mateo, 11, bajo, se le hará la rebaja de un 15 por 100. Se suscribe en las principales librerías.

EL ADALID,

DIARIO REPUBLICANO-DEMOCRATICO-FEDERAL.

Este diario, que se publica en LA CORUÑA con el objeto de propagar el dogma republicano, se ocupará además de los artículos y remitidos de pura doctrina republicana federal que se insertarán diariamente, de cuantos asuntos de actualidad afecten, así al estado general de la política como a las localidades del país gallego.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Provincias 16 rs. trimestre, remitido directamente al administrador, Luchana, 16, Coruña.

Se suscribe en Madrid; librería de la viuda de Escribano, Izquierdo 25; Enrique Abad, duque de Alba, 6, 2.º y en la administración de «El Estado Catalan», Olivar, 22.

CENTRO DE CONTRATACION

Calle de Raurich, 17, entresuelo.

Barcelona.

Este establecimiento se dedica con actividad é inteligencia al despacho de los asuntos de subastas, préstamos, compra y venta de fincas, negocios judiciales y administrativos y otros asuntos de especie análoga.

GRAN RELOJERIA.

MANUEL WEHRLE, y

Calle de la Libertad, 32.

BARCELONA.

Relojes de todas clases y precios, de sobremesa, de cuadro, remontoirs de oro y de plata y para la navegación. Gran surtido de las mejores fabricas de Inglaterra, Suiza y Francia. Composuras de todas clases, con prontitud y esmero.

LAS PASIONES DE LA MUJER.

POR D. LUIS CARRERAS.

Estudio de la misma en todos los estados y condiciones de su vida. Obra ilustrada con magníficas laminas a medio real la entrega. Se suscribe en Madrid, San Mateo, 11, bajo y Fomento, 36, segundo.

En provincias en casa de los señores correspondientes.

LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

2.ª EICION.

Doce tomos, folio, 600 rs. en rústica y 620 en pasta. Están de venta en las principales librerías y sigue abierta la suscripción en la de su editor, San Martín, Puerta del Sol, número 6, Madrid.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO

HUMORÍSTICO, ILUSTRADO É ILUMINADO.

Director artístico: J. L. Pellicer.—Director literario: M. Matosés.

Se publica todos los domingos en ocho grandes páginas de papel superior y satinado con siete u ocho caricaturas dibujadas por Urrabieta, Pellicer, Perea, Duque, Sojo Giménez, Cubas, etcétera, etc., y artículos y poesías satíricas de Palacio, Robert, Blasco, Esorich, Lustonó, Bustillo, Segarra, Saco, Ximenez Cros, Moja, Matosés, etc.

Esta publicación, nueva en España, solo cuesta una peseta al mes en Madrid y trece reales trimestre en provincias.

Se suscribe en todas las librerías de España, donde se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en provincias.

Dirección y Administración: Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid.